

Por los que no comen

Los que tienen cubiertas sus necesidades, los que no han sentido jamás ahogos en sus hogares, esos no tendrán ninguna preocupación con la entrada del invierno, por que la alegría le sonreirá lo mismo en una que en otra estación.

Pero los que viven a merced del tiempo, los que al entrar la época de hielos y fríos, se ven amenazados con la falta de trabajo que les anuncia el hambre en su hogar, para esos el invierno es una preocupación y un grave problema difícil de resolver.

Y qué menos puede hacerse en auxilio de esas familias que muchas noches tendrán que acostarse sin haber tomado el menor alimento, careciendo hasta de ropa y de lumbre con que cubrirse y prestar calor a su cuerpo, que proporcionarles trabajo, para que con el sudor de su frente puedan ganar el pan necesario para alimentar a los suyos, pan que constituye al mismo tiempo, la paz y la alegría del hogar necesitado!

Por lo mismo, procúrese dar trabajo al necesitado, ya que ello viene a satisfacer una necesidad social, a la que deben contribuir los hartos, aun cuando nada más sea que velando por la tranquilidad de su conciencia, que no puede estar muy satisfecha cuando se vean rodeados de sus hijos recogiendo sus caricias, a los que nada les falta, mientras hay centenares de desgraciados que desfallecen, víctimas de los rigores del hambre.

Abranse obras, dése trabajo al desocupado para que coma.

Estos días, la Diputación provincial ha hablado de la construcción del hospital. Seguramente sucederá lo que otras veces. Que será un proyecto que quedará muerto, que el hospital no se construirá, y la provincia de Salamanca será la que pague las consecuencias, sufriendo un servicio de asistencia hospitalaria tan deficiente, por culpa de una Diputación remolona que no cumple su obligación, ni hay fuerza humana que la haga satisfacer esta atención de su exclusiva competencia.

Sin embargo, a pesar de esta creencia, una vez más hemos de llamar la atención de los señores diputados, a fin de que la construcción del Hospital provincial sea un hecho, pero lo antes posible, para remediar la aguda crisis de trabajo que empieza a sentirse en Salamanca.

Y esto, además de justo, es humano, señores diputados.

En el salón nacional...

¿Dónde están los rebeldes?

En Primero de Mayo de 1862, celebróse en Londres una famosa Exposición Universal, a la que concurrieron muy cerca de 24.000 expositores.

En tan espléndida manifestación de la actividad humana, tuvieron representación todos los Continentes; hubo artifices de casi todas las naciones de la tierra.

Al calor de tal solemnidad surgió la feliz idea de asociarse para establecer las bases de defensa del Trabajo. Hizo su aparición La Internacional.

No nació en conjuras, complots ni traiciones. Ni fué su cuna la clandestinidad. Vino a la vida, como fruto en sazón, por naturalísima razón biológica.

No fué el odio, sino el amor, quien engendró la solidaridad internacional.

Por eso nos produce gran extrañeza

cuando frecuentemente se moteja de rebeldes a sus descendientes.

¿Quién produce el gemido del viento al chocar éste contra el muro? ¿La agresividad de aquél o la resistencia de éste?

¿Quién es causante de que el agua arrastre en confuso torbellino, las edificaciones que la imprudencia levantó en el cauce de los ríos?

¿Quién es el rebelde? ¿Las rocas resistiendo al mar o el mar embistiendo contra las rocas?

El Derecho, norma de las acciones humanas, tiene por súbditos a todos los seres racionales. No hay excepciones.

Lo mismo puede ser rebelde un emperador que un pordiosero.

Reputamos rebeldía la acción contra el derecho.

Pero se han trastornado de tal modo los conceptos, que se confunde lo que «es» con lo que «debe» ser.

Una ley justa hoy, puede ser luego cruel.

El derecho a la vida es anterior a todos los códigos.

Después de llamar rebeldes a los que defendían la idea de que el hombre no es una máquina, se incorporó a la legislación su secuela: la disminución de la jornada.

Después de llamar rebeldes a los que sufrían las torturas de las cárceles por afirmar que sin libertad económica era imposible la libertad política, tal idea es ya un postulado hasta en la acera de enfrente.

Más rebeldía vemos en las palabras puestas en boca de Mussolini, al afirmar que el fascismo había vencido a la idea socialista hasta en las «expansiones de la fuerza», que en la labor benedictina de las Casas del Pueblo.

ZEDA

Saber es poder

En las luchas sociales triunfaron, triunfan y triunfarán los grupos que más saben y por lo tanto los más fuertes. El empuje formidable de la clase obrera no es debido sólo a su fuerza numérica, sino a su mayor ciencia y conciencia que diariamente adquiere. Y el día que sepa y pueda más que la clase burguesa, su triunfo será seguro e indiscutible.

El hombre individual y colectivamente vale por lo que sabe.

Esto parece una verdad inconcusa; sin embargo, la lucha entre la ciencia y la ignorancia toma las modalidades de la época; del momento histórico. En Grecia, Sócrates tomó la cicuta por la ciencia. En la edad media se quemaba a los sabios como herejes, Fulton y Watt fueron objeto de mofa y ridículo.

El saber, la intelectualidad, no pueden ni deben ser privilegio de nadie. Todo hombre que tiene cerebro debe cultivarlo. Ningún oficio ni profesión es un obstáculo para el cultivo de la inteligencia. No son los títulos doctorales los que dan el saber, ni son las Universidades las únicas ni los mejores templos de la ciencia. Doctores hay que están vacíos de saber y llenos de prejuicios y supersticiones, y obreros que poseen nutrida inteligencia de útiles y fecundos conocimientos. Desde el inmortal invento de Gutenberg: el libro, vehículo del pensamiento humano, está al alcance de todos. La ciencia, virtualmente dejó de ser privilegio de pocos. Todo el que quiere aprender, aprende. Basta querer. La voluntad en esto está el principal factor. Hombres y mujeres, sin cursar facultades, con el modesto e irreplaceable concurso del libro, folleto, periódico y biblioteca, pueden adquirir

una sólida instrucción. Y la mayoría puede realizar el ideal del trabajo manual e intelectual asociado. Tener oficio y cultivar el cerebro, aumentando así la potencia individual colectiva por el trabajo y el saber, esto ha de representar nuestra preocupación diaria.

El movimiento social contemporáneo, para ser vigoroso, útil y fecundo, debe ser inspirado y apoyado por la ciencia. Los obreros para emanciparnos de la pretendida tutela de los intelectuales, al servicio de la burguesía, debemos tratar de hacernos intelectuales nosotros mismos. La tarea no es tan difícil como parece, con una fuerte voluntad.

Multipliquemos las escuelas, las bibliotecas, las conferencias; vulgaricemos la ciencia; póngase al alcance de todos el libro, el folleto, el periódico; convencemos a la masa de que el saber es poder, y que el hombre que sabe es el que vale, el que triunfa, y habremos cooperado a la emancipación del proletariado.

Si esto hacemos, si no cejamos en nuestro empeño firme de capacitación, daremos los obreros españoles un paso gigantesco en la consecución de nuestro ideal de paz y de amor: el Socialismo.

A. CALZADA

Iruñ, Noviembre de 1925.

Leed y propagad EL SOCIALISTA, defensor de la clase trabajadora. ¡Es deber de todos el prestarle ayuda eficaz!

El Apóstol

Esta magistral obra social, original del camarada Rafael de Castro, director de EL PUEBLO y Presidente de la Federación Obrera, debe ser leída por todos los hombres que sientan el ideal democrático.

El autor ha puesto en ella toda su fe y entusiasmos, en pro de la causa que siente. Tiene párrafos vibrantes y sentimentales, nacidos del corazón y escenas reales de su vida, pues la figura de Andrés «El Apóstol», no es otra más que la suya. Por los explotados pasó un cruel cautiverio en la prisión, y como Andrés, en la escuela, inculca a los obreros las doctrinas redentoras de la Humanidad, para crear una generación culta y consciente.

La obra «El Apóstol», debe ser adquirida por todas las personas que simpaticen con los trabajadores, y especialmente por las Sociedades, ya que todos los beneficios de la venta, los cede desinteresadamente a la Casa del Pueblo, para fines de cultura.

NOTA.—De la venta está encargado el camarada José S. Alfaraz, que tampoco cobra nada, y no servirá ningún ejemplar sin haber recibido giro postal. ¡El que quiera leer, que cotice! Precio del ejemplar: DOS PESETAS. Los pedidos de fuera de la ciudad, enviarán cuarenta céntimos más para el certificado.

Régimen de mejoras

En nuestro número anterior, dábamos a conocer a nuestros lectores los propósitos que tan acertadamente inspiran al Instituto Nacional de Previsión, de ir mejorando el Régimen de Retiros obreros, ya que tanto la edad, como la cuestión de la pensión, es algo que merece modificación.

No es aventurado asegurar, que quizá en plazo no muy lejano, pueda, con carácter general aminorarse la edad de retiro, por ser excesiva la de sesenta y cinco años, sin perjuicio de las concesiones especiales para aquellas industrias cuyos trabajos son agotadores.

Además de estas mejoras en beneficio de los obreros, la clase trabajadora, que no aporta de su peculio particular ninguna cantidad, puede hacerlo aun cuando sea en proporción modesta, ya que las cantidades, libremente aportadas, sufren el consiguiente aumento con las bonificaciones del Estado.

Tres procedimientos tienen los obreros a su elección para aportar cantidades voluntarias:

Uno, para rebajar la edad de retiro. Otro, para aumentar su pensión al cumplir la edad reglamentaria.

Y el otro, el de capital herencia. Es decir: si el obrero muere antes de los sesenta y cinco años, la familia recibirá las cantidades aportadas, más las bonificaciones del Estado. Y caso de llegar a la edad del Retiro, dicho capital constituirá pensión.

Como puede verse, el Régimen de mejoras, es sumamente conveniente por todos los conceptos.

Por lo mismo, la clase trabajadora debe apresurarse a aportar cantidades voluntarias, para obtener al día de mañana un beneficio, adquirido con muy poco sacrificio, ya que puede depositar en la Caja colaboradora las aportaciones que desee, por pequeñas que sean.

Así, pues, en los cálculos de los interesados queda, cuál de los tres procedimientos le es más conveniente y al que debe acogerse sin reservas.

Muerte sentida.

Nuestro estimado amigo y buen camarada el Secretario de la Federación Textil de Béjar, Pedro Ginés, pasa por el amargo trance de ver morir a su hijo Jenaro, a la edad de veinte años, pleno de juventud y de vida, cuando empezaban a florecer en su corazón las ilusiones, propias de su edad juvenil.

Su muerte ha sido muy sentida, dada la estimación de que gozaba en Béjar el fallecido.

Con tal motivo, su padre y familia son objeto de numerosas manifestaciones de sentimiento, dadas las muchas amistades con que cuentan, tanto en la vecina ciudad como en Salamanca.

También nosotros le enviamos nuestro más sentido pésame, a la par que le acompañamos en el dolor que les embarga en tan aflictivos momentos.

¡Descanse en paz el querido amigo y compañero!

Esperamos ayuda de vosotros.

Dirijo estas líneas a los camaradas de la Casa del Pueblo de Salamanca, a los que envío un saludo fraternal, a fin de que intensifiquéis la labor de propaganda en los pueblos de la provincia, para agruparnos en Sociedad de resistencia, para mejorar nuestra situación.

Con qué ansia contemplamos vuestra organización, los que estamos sujetos al yugo de la esclavitud y a la más odiada servidumbre que el feudalismo pudo crear.

Pensando hacia el ambiente de cultura que disfruta el obrero de la ciudad desde que fomentó su Sociedad de resistencia, tan querida y amada por todos los hombres cultos y concientes, tengo que deciros a vosotros:

Mirad hacia el campo, donde vereis a vuestros compañeros, sometidos a la más inicua explotación, por parte de los «amos»...

—¡Qué desgracia es haber nacido en un pueblo!—decimos los trabajadores del campo. Nadie se acuerda de nosotros, ni aun nuestros hermanos de la capital.

Volved la vista al campo y nos vereis jornadas largas y agotadoras, para que los propietarios aumenten sus haciendas y disfruten en el odiado vicio de la ociosidad.

Para nosotros que sacamos los frutos de la tierra, aguantando las inclemencias del tiempo, el mendrugo y las piltrafas. Para nuestros explotadores, todos los manjares y comodidades.

Esto es infamante e impropio de que suceda en un país civilizado. Por eso, pedimos que vengais al terruño a quitarnos la venda que cubre nuestros ojos y nos inculqueis los principios de la organización de resistencia, que ha de liberarnos.

Paladines de la clase proletaria: No os baste hablar solo en vuestra Casa del Pueblo, donde todo es unión, amor a la libertad y fraternidad. Vuestro deber es organizarnos para conseguir las mejoras que disfrutais, por vuestra constancia y esfuerzos.

Camaradas de la ciudad: Visitad los pueblos, para oír las quejas de vuestros hermanos, y observareis la cruel desigualdad en que vivimos.

Son justicieras nuestras quejas; por eso esperamos ser atendidos. ¡La unión hace la fuerza!

SEVERINO BELLIDO

Cabrerizos, Noviembre de 1925.

El Apóstol

Obra social en tres actos, en prosa, del compañero Rafael de Castro, con un prólogo en verso del inspirado y genial poeta Antonio Martínez Vega, la pueden adquirir en la LIBRERÍA DE CALON Y EN LA CASA DEL PUEBLO.

“BAR BRETON”

Este acreditadísimo Bar, situado en la plazuela del mismo nombre, se tras-pasa. Para tratar, en el mismo, con su dueño.

El mitin del martes sobre el problema de las subsistencias

El pasado martes, tuvo lugar en el Salón de actos de la Casa del Pueblo, un importante mitin para pedir el abaratamiento de las subsistencias.

Presidió el acto el compañero Rafael de Castro, el cual, en breves palabras, expuso la finalidad del mismo y seguidamente concedió la palabra al compañero Lozano, quien comienza diciendo que el problema de subsistencias afecta a todos consumidores, y que por lo mismo éstos deben responder debidamente a las iniciativas de los trabajadores.

Recuerda el orador las promesas que por los gobernantes se hicieron de remediar la situación porque atraviesa el país, llegando al abaratamiento de las subsistencias, pero que lo cierto es que tales promesas han quedado incumplidas, haciéndose la vida cada vez más imposible para los consumidores.

Después de otras consideraciones, termina diciendo que el acto que se celebraba aquella noche, era de preparación de otros que han de sucederse.

A continuación ocupa la tribuna el compañero Jesús Herrero, quien empieza haciendo referencia a la reunión celebrada por la Junta de Subsistencias para fijar el precio de la carne.

Dice, que para establecer la verdadera tasa, sin que dé lugar a errores, debe investigarse a qué precio se adquieren las reses, mejor dicho, que al tenedor de las reses, se le debe valorar los gastos que suponen la crianza de las mismas, para obligarles a que vendan a un precio justo y no caprichoso y que hecha esta operación, ya puede fijarse al carnicero el precio a que puede vender la carne.

Y lo mismo que se haga con este artículo, debe hacerse con todos, sea cual fuere, para que esté al alcance de todos.

Continúa diciendo, que otro de los males que produce el encarecimiento de las subsistencias y hasta la escasez, es la reserva que los industriales hacen de ciertos artículos para los que voluntariamente pagan mayor precio que el de la tasa.

Respecto al trigo, dice, que siendo Salamanca productora de este cereal, el precio debiera ser menor aquí, que en aquellas regiones, que por no ser productoras, tienen que pagar transportes.

Y termina haciendo ver que si en la actualidad la clase trabajadora pasa miseria, este mal se agravará mucho más dentro de poco, dada la crisis de trabajo que se presenta; por todo lo cual, debe continuarse pidiendo que abaraten las subsistencias y se proceda a la apertura de obras para que haya trabajo.

A continuación hace uso de la palabra el compañero Mora, y dice que en todos los actos que se celebran en beneficio general, siempre están solos los trabajadores, por ser los únicos que se preocupan de todos los problemas que afectan a la vida pública.

En general, nadie ha prestado calor ni cooperación al problema de subsistencias, por falta de ciudadanía y decisión.

Hace acertadas comparaciones de los precios de las reses y manifiesta que no debe tolerarse el alza de las carnes.

Además, este problema y sus derivaciones, estriba en el Poder Ejecutivo, pues es el que regula las tasas.

Sobre el trigo, a pesar de la abundancia de la cosecha, no se ha permitido vender este cereal a menos precio porque era perjudicial para el país; de esa forma, los acaparadores se hubieran incautado de todo el trigo y hoy el pan se vendería mucho más caro.

El mal de los agricultores estriba en ellos mismos, por ofrecer más renta de la que valen las tierras. Desde este

origen es donde se deben aplicar las tasas.

Dice que si la Junta de Abastos no hubiera intervenido en todos estos intrincados problemas, los artículos se pagarían a precios fabulosos, pues al dejar el comercio libre, no vendría la competencia sino el abuso, por estar los industriales agremiados y tener garantías metálicas empeñadas por si no acatan los acuerdos.

Hace resaltar la eficacia de la Junta de Abastos y el gran celo desplegado por el señor Gobernador, que con gran ardor se ha interesado por estos problemas, no consintiendo arbitrariedades e imponiendo fuertes multas a los infractores.

Censura un escrito que envió la Federación Gremial, contra el inspector de Abastos, cuando éste es un funcionario que cumple bien y no consiente abusos.

Expone que los panaderos tienen la obsesión en todo momento de suprimir la Tahona municipal, por ser ésta el muro de contención para elevar ellos el precio del pan. Esta Tahona no debe de desaparecer nunca porque beneficia grandemente al vecindario.

Se extiende en otras consideraciones y termina pidiendo a los Poderes públicos las tasas de todos los artículos, desde su origen.

Seguidamente, ocupa la tribuna el camarada Santa Cecilia. Dice que es muy urgente y necesario el preocuparse del problema de subsistencias, pues existe mucha codicia en los que trafican con todos los géneros alimenticios.

Este problema no se resuelve con las tasas, por ser solo un paliativo. Hoy no hay nada cara ni barato; este mal tiene una raigambre muy honda.

Hace atinadas consideraciones de la vida del trabajador; cuando éste no tiene donde ocupar sus brazos, cuando no gana el jornal, es cuando todo está caro, al no poder adquirir lo que necesita.

Expone con gran claridad una conversación sostenida con el culto matemático, señor Sáez, de sus viajes por Alemania, sobre la vida de los pueblos, en general.

(Emocionado por la presencia de los niños que asisten a las clases de la Casa del Pueblo, que escuchan con gran atención las palabras de los oradores, dice, les dice que sigan una ejemplar senda, para ser mañana hombres cultos y provechosos para la Humanidad. Les alienta y dá consejos enaltecidos, dedicándoles un cariñosa y sentida salutación, por haber dado al acto la nota más simpática).

Alude al Presupuesto del Municipio de Salamanca, que antes era de un millón de pesetas y hoy es de dos millones y medio. Pero como no se gasta en cosas productivas, la ciudad sufre las consecuencias. Lo mismo sucede con el del Estado, que dedica sólo las migajas en obras públicas.

Por tanto, uno y otro, siembran el dinero en terrenos estériles. Es menester esparcir la semilla en sitios donde produzcan fuentes de riqueza, para que el país prospere y el obrero tenga a cubierto sus necesidades.

El mundo entero está en manos de unos señores que solo se preocupan de enriquecerse, sin acordarse de los seres que todo lo producen y pasan privaciones cruentas.

La otra sociedad, la que anhelamos los que del trabajo vivimos, está basada en el Socialismo, ya implantado en algunos países, donde los obreros tienen seguros de paro, enfermedad, vejez y otros beneficios.

Aconseja seguir este camino para conquistar su implantación en el mundo. Termina aconsejando unión entre

Muchas gracias, compañeros peones.

No queremos dejar de consignar en nuestras columnas, el acto generoso de la Sociedad de Peones, que en una de sus reuniones, la Junta Directiva tomó el acuerdo de donar al Grupo Cultural, la cantidad de treinta y cinco pesetas, para ayuda de la enseñanza que en beneficio de los trabajadores está llevándose a cabo todas las noches en la Casa del Pueblo. Al mismo tiempo, la Junta directiva de esta Sección, hace constar que no está autorizada por la general para dar un donativo de mayor cuantía, pero que cuando ésta se reúna en asamblea, dado el entusiasmo que sus asociados sienten por la meritoria obra del Grupo Cultural, es casi seguro que han de responder más espléndidamente.

De todas formas, damos las gracias a la Sección de Peones, que sabe estimular la cruzada benemérita de enseñanza que se está llevando a cabo, a fin de llevar al seno de los trabajadores mayor cultura.

¡Muchas gracias, Sociedad de Peones! ¡Ojalá que esta conducta vuestra sea secundada por las demás colectividades hermanas!

Ningún dinero está mejor empleado que aquel que va destinado a la compra de libros y al sostenimiento de escuelas, de las que sale el obrero capacitado, tanto para el trabajo como para conquistar su emancipación.

Los profesores y compañeros, que gratuitamente están al frente de las clases, cumpliendo un alto deber social, nos encargan os enviemos las gracias más expresivas, los cuales continuarán laborando con más entusiasmo si cabe, ya que con vuestro digno proceder, les dais mayores alientos.

los trabajadores, pues hace falta laborar mucho.

Todos los oradores fueron aplaudidísimos.

La presidencia, dió lectura a una carta de D. Filiberto Villalobos, en la que manifiesta su imposibilidad de tomar parte en el mitin, por tener que salir para Madrid, a una reunión del Instituto Nacional de Previsión.

Y se dió por terminado el acto en medio de la mayor animación.

Perfil de actualidad...

Unos zapatos.

Novoy a negara nuestros flamantes ediles, la buena intención que les anima para el mejor cumplimiento de su deber en la honrada administración de los sagrados intereses del vecindario. Pero de lo que sí se le puede tachar es de ser poco emprendedores. Y esto es un grave peligro, porque solamente de los hombres emprendedores y arriesgados, puede esperarse algo notable. Lo demás, es estancamiento, rutina; es la muerte.

¡Y puede hacerse tanto desde los escaños concejiles! Pero no es ahora el modesto cronista, que tiene cumplida su misión con emborronar unas cuartillas, mejor o peor hilvanadas, a quien corresponde sentar cátedra edilicia desde las columnas de una modesta publicación. Eso queda para quienes están obligados a hacerlo, aun cuando nada más sea que por haber contraído una responsabilidad voluntariamente.

Así pues, he de limitarme solamente a llamar la atención a los señores concejales, para que tomen verdadero

interés en adecentar la ciudad, que nunca mejor que ahora cabe la palabra «lo que Salamanca necesita son zapatos.»

Y el Ayuntamiento debe buscar un medio que le permita hermoear sus calles; mejor dicho: adecentarlas, sacando el dinero de donde sea.

Se acerca la época de lluvias y por lo tanto, el vecindario está amenazado a no poder transitar ni aun siquiera por las calles más céntricas de su ciudad, ante los tremendos barrizales que se forman. Y esto es una porquería que debe evitarse. Un abandono intolerable. ¿Que es preciso acudir al préstamo, ya con el vecindario, ya con una casa bancaria? Hágase, que después ya se pagará. Pero por lo pronto, la obra queda hecha.

¿No les parece, señores ediles? Pues manos a la obra.

Porque, qué dirán de nosotros nuestros visitantes, ya españoles, ya extranjeros, cuando después de admirar nuestras joyas artísticas, entre ellas la monumental Plaza Mayor, tengan poco menos que utilizar zancos para poder transitar por las calles.

Esto indica el grado de cultura de un pueblo y la capacidad de sus administradores.

Salamanca, luce su rico terno y su elegante chistera; pero lleva los pies descalzos.

X

Picotazos

Se celebró en la Casa del Pueblo, el mitin en pro del abaratamiento de subsistencias.

«El Adelanto», no publicó el anuncio del mismo, a pesar de habérselo mandado.

Y a los dos días de celebrarse, publicó unas quince líneas del acto, entre sacadas de la amplia información de «La Gaceta Regional».

Eso es mucha diligencia!

¿Es que carecen de redactores?

No. Están encargados y distribuidos en la siguiente forma:

Uno, para las tientas, corridas, homenajes y banquetes.

Otro, para los tríduos, reseñas de la U. P. y reuniones gremiales.

Otro, para las intervius con las coupletistas y Narcisines.

Otro, para los estrenos de las compañías de teatros y sus derivaciones...

Y el jacarandoso, y simpático Mariquito, para sus «quisicosas».

¡Están ocupados en cosas «más serias» que las subsistencias!

¡Muy bien! Damos nuestra más cordial enhorabuena a «La Gaceta Regional», órgano nocturno del popularísimo y respetable «Chicola», por la amplia información que hizo del mitin.

Los señores carniceros de Salamanca, siempre andan haciendo de las suyas.

Pidieron a la Junta de Abastos que se les autorizara la subida de las carnes, por escasez de ganado y por su carestía.

Peró el señor Díez del Corral, que vela con gran celo por todos los problemas de la ciudad, ordenó al señor Hernández, inspector de la Junta, que

saliera a Ciudad Rodrigo a comprar dos vagones de ganado para que Salamanca estuviera abastecida, si los carniceros-cerraban sus establecimientos.

Pero, ¡pásmense ustedes! Ahora dicen los carniceros que pueden dar los géneros más baratos y que no aceptan los dos vagones de ganado.

Resulta, que al tener abastecido el mercado, se han percatado de que les iba a salir un «grano» y se solucionó el conflicto. ¡Así son todos los que trafican con el hambre del pueblo!

¡Lágrimas de cocodrilo... es lo que vierten estos señores!

Mil plácemes a la Junta de Abastos y al señor Gobernador ¡No crean que es hacer alguna «pelotilla», como hacen a diario algunos escribidores!

¡Así se procede con lealtad!

Tenemos entendido que Cividanes solicitará la plaza de cronista de Salamanca.

No esperábamos menos de tan flamante escritor.

¿Se lo habrá aconsejado su amigo el señor Bóiza?

¡Oh, manes del saber humano!

Don Antonio Calama, como saben los lectores, solicitó un puesto en la U. P., porque tiene ganas de trabajar y de lucirse.

Nosotros esperábamos que le hicieran vicepresidente del Comité o secretario.

Pero según el rumor que se corre, el puesto será de los de «usfa», en aquella o en la otra provincia.

Si así es, ¡lo que se va a lucir don Antonio!

¡Y lo que se lucirá también la «chararra» con que se adorna!

Si a don Antonio le elevan, quedará una vacante edilicia en nuestro Ayuntamiento.

Nada, que Benito Corredera, está de enhorabuena.

¡Y las cosas que va a hacer con su amiguito Máximo!

Como es cosa natural, sabemos que el «petit» Bóiza y sus acólitos, se han puesto de manos... por los picotazos del número anterior.

¡Cosas de chicos!...

La Diputación anuncia la provisión de unas plazas.

Pero dichas plazas no están al alcance de todos.

Se necesita, primero, tener un título académico.

Y después, saber poco menos que chino.

Lo menos que se le ocurrirá pensar al lector, es que dichas plazas serán de diputados o de aspirantes a ministros.

¡Nada de eso! ¡Son simplemente de escribientes de tercera clase!

¡Si hubieran sido plazas de diputados o de altos cargos, bastaría con ser de la U. P., aun cuando no supiera leer el solicitante!

Son muchas las personas que han escrito al alcalde, pidiéndole pase de favor para la sesión en que don Paco Torres, lea la Memoria de su viaje al

Congreso municipalista y que titula «Ocho días en el Metro».

La portada del opúsculo la llena toda (y dá la vuelta) don Paco, de rigurosa etiqueta y con sombrero de copa o con una cafetera, no distinguimos bien.

Trae un prólogo de Calama, con chistes de mala ley y un epílogo de Cayetano, alusivo: «un ejemplo» a la terminación de las obras de la Plaza.

¡El éxito de taquilla en la sesión, está descontado, pues «Paco, el de las Torres», «prenuncia» muy bien!

Un camarada concejal de «cuarto de hora», tiene la manía de asistir a todas las sesiones y hablar en último lugar, para repetir lo de sus compañeros. Se concreta a la frase ¡lo mismo digo!

¡Date la vuelta, Pepe!

Para el Municipio:

Al lado de la Casa del Pueblo, desde hace bastantes meses, existe una casa ruinosa, y nadie la ha visto.

¡Nos extraña mucho el que no la hayan visto Fermín y Cayetano!

¡De esta forma no se soluciona la crisis de trabajo!

¡Cómo están las calles, en esta ciudad!

Vivimos peor que en un villorrio.

Por doquier, montones de barro, baches e inmundicias.

Propondremos la cruz de Beneficencia, al edil que logre adecentar las calles.

Además el vecindario le erigirá una estatua.

¡Esperaremos a que entre Corredera, que es muy pulcro!...

¿Quién se retiró de la liza?

— ¡Bóiza!

¿Quién le sigue sus planes?

— ¡Cividanes!

¿Quién interviene en estas cosillas?

—... ¿Arenillas?

¡Y a pesar de casos y cosas, el cronista lo merece Rojas!

PICOTIN

Se admiten suscripciones a EL PUEBLO, a precios económicos; dirigirse al administrador.

El permiso del forzoso

«Y Juan iba andando, andando y de júbilo lloraba».

V. Ruiz Aguilera.

Con licencia embarcó Juan en Larache, una mañana, y abrazando a sus amigos reía al tomar la barca: iba a ver a la «abuelilla» «y de júbilo lloraba.» Los minutos eran horas, las horas eran muy largas y el corazón impaciente latía, pues una carta anunció que la «abuelilla» (así a su madre él llamaba) «un poco enferma, en el lecho cuatro semanas llevaba.» Y Juan contaba las horas «y de júbilo lloraba.»

En tanto su pensamiento la gran distancia salvaba «la abuelilla» se moría víctima del cruel asma. E ignorante Juan reía «y de júbilo lloraba.» Coplas rupestres y simples, ingenuas canciones charras pasaron por la su mente mientras el tren franqueaba terrenos de Extremadura, al compás que coreaba con sus férreos ruidos: «La Charrascona está mala...» Y Juan seguía la copla «y de júbilo lloraba.» Una estación... otra... otra... Arapiles... Salamanca... ¡Qué cerca estaba su pueblo! ¡Corazón, espera, calla! que verás a la abuelilla dentro de una hora escasa... Juan tomó la cafetera «y de júbilo lloraba.» Los pastores a su paso compasivos le miraban; y los chicos de la aldea suspendían sus cantatas... Y Juan saludaba a todos «y de júbilo lloraba.» ¡Ríe! decían los valles: ¡Llora! un regato clamaba, y jadeante el soldado marchaba siempre, marchaba, diciéndole al corazón: Espera, corazón, calla... ya verás a la «abuelilla» que simpática y qué guapa. Y Juan seguía riendo «y de júbilo lloraba.»

Llegó tarde, ¡pobre Juan! ¿Cómo no leyó en la carta lo que no le habían escrito? La pobre abuela expiraba y sólo duró un minuto: moría como una santa... Porque aún recogió su aliento, «Juan de júbilo lloraba.» Llegó tarde y... no fué tarde que aún la abuela respiraba... Redoblaron su tañido las inocentes campanas: Din-dan, din-dan: ahora Juan «de júbilo no lloraba.» que moría la «abuelilla» víctima del cruel asma.

LEONCIO MARTIN

GRAN ESTABLECIMIENTO HIGIENICO DE BAÑOS DE Aguas azoadas

Curación de las enfermedades del aparato respiratorio :-: Calle de Ramón y Cajal, 31 (Agustinas). — SALAMANCA —

Leed El Apóstol

Los que sufren...

Todos los que nacimos para la causa del trabajo, pasamos privaciones y males, producto todo ello de la legislación burguesa; pero existen profesiones que están olvidadas y sufren más los rigores de la vida...

He cruzado la ciudad por el popular barrio de la Puerta del Río, en uno de estos días grises otoñales, que se helaban hasta las palabras, por efecto de la intensa escarcha que había caído. Muy de mañana, varios grupos de obreros, embozados en sus mantas, se dirigían apresuradamente al trabajo. Son los sufridos curtidores, que un día y otro, van agotando sus energías entre el agua pestilente de las nochetas, donde están los filones de oro de sus explotadores, que los primeros van curtiendo, con su rudo y fatigoso trabajo, para lanzar al mercado los géneros y venderlos a precios fabulosos los fabricantes.

Breves instantes hablé con un camarada. Me contó algo de cómo se desarrolla la industria, de las penalidades que pasan, del salario que ganan y de cómo viven... Nos despedimos y quedé pensativo, ante tanta abnegación en el sacrificio de aguantar...

Los obreros dan su sangre a la industria, careciendo de lo más esencial para poder nutrirse sus organismos familiares, extenuados y faltos de calorías. El salario que éstos disfrutan, irrisorio y mezquino, es insuficiente para poder atender su modesto hogar, teniendo que pasar privaciones toda la familia.

Bien que trabajen si del trabajo viene su redención, pero el producto del mismo se reparte equitativamente. Es inhumano consentir tanta desigualdad en el orden social. Hay que remunerar al trabajador para que esté a cubierto de lo que necesita y de esta forma tendrá estímulo en el trabajo y producirá más.

Codiciosos y avaros, los patronos, siguen la ruta de sus antepasados, tratando a los obreros despectivamente y estrujándolos fuertemente para que den todo el zumo, para ellos vivir en completa holganza, guardando en sus arcas..., lo que tanto sudor y sacrificios costó a los que para el trabajo nacieron.

Estos señores, en su casi totalidad, profesan las ideas del Redentor, pero no las practican ni las imitan. Tienen buenas palabras pero no buenos ejemplos... Por tanto, yo les digo: ¿Ganais vosotros el pan con el sudor de vuestros frentes?

¿No sentís remordimientos al contemplar a los obreros, cuando con afán laboran horas y horas, para almacenar vosotros los productos, que más tarde son el oro que tanto ansiáis?

Despojaos del egoísmo y atended a vuestros operarios, para que puedan vivir dignamente, y no dejarlos que se extingan poco a poco por falta de combustible que dé calor a sus cuerpos.

La conciencia humana así lo dicta y debéis hacerlo. ¿Quién amasó vuestro capital? El trabajo incesante de ellos. ¡Désele la parte que en derecho y justicia, les corresponde!

JOSE S. ALFARAZ

Y... nosotros labramos nuestra propia infelicidad...

Se ha hecho tópico vulgar la afirmación de que los pueblos tienen los Gobiernos que se merecen. Este aserto, que es inconcuso, puede extenderse a todos los órdenes de la vida y formu-

larse así: «las condiciones en que se desenvuelve la especie humana son exactamente las que el hombre se merece».

Cuando Espartaco surgió en Roma proclamando la libertad de los esclavos y capitaneó la caterva servil, no era tiempo aún de granjear el rango de personas; desconocían su valor en concreto, y sus aspiraciones se constreñían al abandono del ergástulo y de su fusta patricia. Por eso los excesos que cometieron en su efimera borrachera triunfal sólo valieron para redoblar sus cadenas. Por su insipiente merecieron seguir mancipados. La hora de su libertad llegó cuando se percataron de su igualdad natural respecto a los libres, cuando se dieron cuenta de su personalidad y conocieron los derechos que como racionales les asistían.

Así hoy, cuando veo a los trabajadores hechos unos azacanes y sin tener para vivir, y escucho sus lamentos motivados por la injusticia social, apartando de mí la sensibilidad que antes me embargaba, me repliego a considerar en todo la lógica de las cosas, y me limito a decirles: ¿Y qué haceis vosotros para acendrar el tinglado humano por el óxido de tanta maldad?

Conoceos primero como representantes de un papel en el mundo; obrad con autodomínio; prevalezca vuestro criterio en el ejercicio de ciudadanía sin imposiciones señoriales; solidarizaos sin odios fratricidas; mandad, pues sois mayoría, y dejaos de quejumbres que los amos aprovechan para esquilmaros más. Esto se consigue invirtiendo los ratos de ocio en ilustraros y educaros.

HEADS

¡Todos por la unión!

Crónicas bejaranas.

Sin asunto fijo para argumentar, emplumo el pañillero y así, unas veces suspenso por ignorancia de lo que me asalta, y otras, abstraído en miles de pensamientos tan lejos de mi idea, voy surcando con el arado de mi pluma el nívico papel de estas cuartillas que, cual si comprendido hubiesen mi nostálgico aburrimiento, se me ofrecen mayores que nunca, como desiertos inoásicos que tengo forzosamente que atravesar para alcanzar el punto anhelado.

El que jamás haya padecido la «demenia» de escribir para el público, nunca podrá hacerse una idea de lo aburrido que resulta y lo penoso que es hilvanar unos renglones sin asunto fijo, mas quien pertenezca o haya pertenecido a este grupo de vocingleros (valga sea la frase), sabrá responderse el por qué de este aburrimiento y al mismo tiempo confesarse haberlo experimentado él alguna vez.

Yo resido en Béjar y de quién sino de Béjar voy a hablar? por esto, no se extrañe nadie de que sólo para Béjar hable, y hoy que el tedio me ha hecho su presa y no encuentro de qué hablar, voy a detenerme en cierto punto que, acaso todos deseáis tenerlo, y este es: la separación del gremio de tejedores de los demás que integran la Federación Textil.

El por qué de ello, las causas que lo motivaron y asuntos que en ello anduvieron, me son completamente desconocidos; sólo sé que los tejedores celebran

sus juntas en Centro diferente al que en sí pertenecen, que fuera de éste hacen las votaciones para la elección de juntas y directivas y finalmente que para nada hacen pertenencia del Centro textil. Esto, los integrantes de las agrupaciones asimiladas, sabrán si está bien o mal; a mí, en calidad de particular y defensor del proletariado, me parece hallarse bien distante del lema que unifica a todos los trabajadores y digo esto, porque si todos hacemos alusión a él y nadie respetamos las palabras que lo forman, acabaremos por que sean permitidas las disensiones entre los individuos afiliados o pertenecientes a la Unión General de Trabajadores, con lo cual, cada gremio vivirá aislado sin inmiscuirse para nada en lo que afecta a los demás y esto, caros lectores, es algo que está distanciado de una futura realidad, por que todo es pretensión a lo contrario, porque todos aspiramos a la unión y a la libertad de los pueblos, ya que éste es el único modo de poder hacer frente a los prejuicios y contrariedades que asaltan al proletario a cada momento, en su lucha por una reivindicación que los saque de la esclavitud en que están sumergidos.

«Tened la fuerza, y la libertad vendrá por sí sola»—decía Max Stirner.

La fuerza nace de la unión y si nos separamos de ésta, por nimias contrariedades entre hermanos que por una misma causa luchan, ¿cómo va a ser posible alcanzar la Libertad, por la que tanto pugnamos?

¿Qué otra cosa son los trabajadores sino hijos del Socialismo y de la Libertad? Socialismo, Verdad, Unidad, Libertad, Equidad, Razón. Ambas cosas unidas—decía Bossuet—han formado las dos mayores patrias del mundo: la Gran Bretaña y los Estados Unidos. Al Socialismo se va por la verdad, a la Libertad por la unión y si cómo digo anteriormente todos los hijos de estos dos emblemas son hermanos, ¿qué resultará si éstos desoyendo los sabios consejos de sus padres se muestran hostiles al amor fraternal?... Cada cual tirará por su lado, no habrá unión, no existirá fuerza y serán inútiles, siendo así cuantos esfuerzos hagamos en busca de lo antes dicho.

No sé si comprenderéis esta manera de hablar algo enigmática, más no lo achaqueis a ser culpa mía sino al temor de que el lápiz encarnado pudiera cortar la soltura de mi discurso... y ahora amén, con esto he dejado mi tema bejarano, por hablar para todos; paciencia: resulta ahora que sin asunto, una vez hallado lo he tenido que abandonar; solo deseo que los tejedores vuelvan al lugar donde sus hermanos de trabajo los esperan y que una vez hecho esto, abrazados como tales, sigan en armoniosa unión, en lazo irrompible los dos caminos que arriba dejo señalados; con ello harán que el horizonte, poco a poco, vaya clareando para seguir los derroteros de la paz y prosperidad...

GUMERSINDO V. ROLLAN

Béjar, Noviembre de 1925

EL PUEBLO, es el portavoz y defensor de los obreros organizados. ¡Obligación de todos los federados, es divulgarlo!

Ganarás la sopa...

¿No has pasado lector, en estos días del invierno, en que el hambre se enseñorea en los hogares modestos, por las puertas de los conventos de nuestra ciudad, y sobre todo, por el de las monjitas que ocupan el edificio del antiguo hospital?

Pues si aciertas a pasar por allí verás ante tus ojos un cuadro de miseria, compuesto por un crecido número de mujeres ancianas, viudas en su mayor parte, hombres impedidos y niños andrajosos, que se agolpan a las puertas del convento de estas hermanitas esperando la sopa con que saciar su apetito de hambrientos.

Es la limosna que diariamente reparten estas monjitas, que diligentes distribuyen ellas mismas entre los necesitados. No es una comida especial, como aquella que se facilitaba en algún tiempo en la llamada «Cocina económica», consistente en sopa de fideo, bien condimentada, garbanzos y carne, o sean tres platos, comida que no estaba al alcance de todas las familias de mediana posición.

La comida de estas monjitas, es más modesta. Consiste en las sobras del colegio y del convento, con las que se forma un buen pote, al que se le agrega buena cantidad de líquido y pedacitos de pan que empapa dicho líquido.

La comida se distribuye gratis, sin perjuicio de que los pobres tengan antes que hacer méritos para ganarla. Y a tal fin, durante su media hora, los mendigos, llueva o granice, tienen que permanecer a la puerta, rezando devotamente, las oraciones que dentro de la media hora puedan rezarse. El no hacerlo, sería cartigarse el necesitado a no participar del alimento.

Y es que las hermanitas tienen muy en cuenta aquellas palabras de: «ganarás el pan con el sudor de tu frente.»

Por eso ellas, fieles cumplidoras de la máxima, dicen a los pobres, que no tienen más remedio que obedecer: «ganaréis la sopa...»

Y para ganar la sopa, ¡qué menos que media hora de rezo!

Por lo demás, la obra de caridad es desinteresada.

Así lo entendemos.

EL PUEBLO, se halla de venta en los siguientes puestos:

Arco del Toro; Recaredo González, camino de la Estación;

Bar Centro; José de Castro y

Agustín «el Manco», frente al Mercado.

Sociedad de Peones

Esta Sección pone en conocimiento de todos sus asociados que hallándose vacante la plaza de avisador, se admiten solicitudes en el plazo más breve, para llevarlas a la Junta general que se celebrará el viernes, 27 del corriente. Los asuntos a tratar serán interesantísimos, y encarecemos la más puntual asistencia.

Aviso importante.

En Junta general celebrada por esta Sociedad, el día 29 de Octubre, se tomó el acuerdo de conceder el ingreso gratuito, empezando a regir mencionado acuerdo el día 15 del presente mes.

LA DIRECTIVA